



## Recurso de predicación para el Domingo Mundial del Matrimonio de 2023

12 de febrero de 2023

VI Domingo Ordinario

Eccl 15, 16-21

Salmo 118, 1-2. 4-5. 17-18. 33-34

1 Cor 2, 6-10

Mt 5, 17-37

Todas las lecturas de este VI Domingo del Tiempo Ordinario, que también es el *Domingo mundial del matrimonio*, ofrecen una visión profunda del propósito de los mandamientos de Dios que se encuentran en el Libro de Eclesiástico, la Carta de San Pablo a los Corintios y la enseñanza moral de Jesús en el Evangelio de Mateo.

En la primera lectura del Libro del Eclesiástico, el autor sagrado explica el propósito central de los mandamientos de Dios: Dios quiere que vivamos. “*Si tú lo quieres, puedes guardar los mandamientos...Delante del hombre están la muerte y la vida; le será dado lo que él escoja*” (Eclesiástico 15, 15.17). Pero la elección es nuestra. Dios nos ha dado la libertad de elegir entre “*fuego y agua, vida y muerte, bien y mal...*” (Eclesiástico 15, 16).<sup>1</sup>

Igual que la decisión de casarse, la fidelidad a Dios es una elección que nunca puede ser forzada ni exigida, ni siquiera por Dios mismo. El amor es siempre un regalo para ser dado y recibido libremente.

El autor inspirado deja muy claro que Dios no nos obliga ni nos intimida para que vivamos de acuerdo con su ley y sus preceptos. Como hicieron los profetas antes que él, el autor presenta los mandamientos de Dios como una invitación a caminar con él en una relación de amor y fidelidad.

---

<sup>1</sup> Cf., *Commentary on the Book of Sirach*, New American Bible, New York: Catholic Book Publishing, Corp., 1992, p. 771.

El Antiguo Testamento está lleno de imágenes conyugales que reflejan la relación profundamente personal que Dios desea con cada uno de nosotros. Si no lo han hecho, los animo a leer el Libro del Cantar de los Cantares en el Antiguo Testamento. Es una expresión poética profundamente apasionada del anhelo de Dios por nuestro amor.

Un malentendido común sobre los mandamientos de Dios surge porque casi todos empiezan con “no”.<sup>2</sup> Desde esta perspectiva limitada, el rostro de Dios se distorsiona en el de un disciplinario divino al que hay que temer, que castiga a los que no siguen sus reglas, y que exige obediencia y conformidad. Esta imagen empobrecida de Dios no contiene nada de la verdad de que nuestro Dios es misericordioso y amoroso.

El tierno amor de Dios nos persigue en cada momento de nuestra vida. El poeta Francis Thomas retrató a Dios como *El sabueso del cielo* que nos persigue sin cesar.

De esos Pies fuertes que siguieron, que persiguieron.  
Pero con una persecución apresurada,  
y un ritmo imperturbable,  
Velocidad deliberada, instancia  
majestuosa, ellos latían – y una voz latía  
Más instantáneo que los Pies--  
'Todas las cosas te traicionan a ti, que me traicionas a Mí.'

Una interpretación distorsionada del propósito de los mandamientos, la ley y los preceptos de Dios se encuentra en el centro de por qué algunos católicos se irritan o se niegan a aceptar la enseñanza moral de la Iglesia. Muchas veces se interpreta como una larga lista de lo que se debe y lo que no se debe hacer que llenan a las personas de culpa.

Esta perspectiva distorsionada de los mandamientos de Dios puede fácilmente llevar a alguien a olvidar que el deseo singular y eterno de Dios es protegernos y liberarnos a cada uno de nosotros de los efectos del pecado y de la muerte. Los mandamientos de Dios son un regalo amoroso de nuestro creador, una ayuda para superar nuestra debilidad y pecados y unirnos más a él para que podamos experimentar su abrazo amoroso en la eternidad. Su intención divina es ayudarnos a mantener nuestro corazón en el lugar correcto.

En latín, el eterno deseo de Dios puede llamarse *salus animarum*, la salvación de las almas. San Juan Pablo II colocó personalmente esta frase en la última línea antes de promulgar el Código de Derecho Canónico de la Iglesia: “...*teniendo en cuenta la salvación de las almas, que debe ser siempre la ley suprema en la Iglesia*”.<sup>3</sup>

El estribillo del salmo responsorial expresa bellamente el fruto de aquellos que toman en serio los mandamientos de Dios y se esfuerzan por vivir con justicia, “Dichoso el que cumple la voluntad del Señor”.

---

<sup>2</sup> Cf., *Ibíd.*, Éxodo 20, 1–17.

<sup>3</sup> *Código de Derecho Canónico: Edición en español*, [https://www.vatican.va/archive/cod-iuris-canonici/cic\\_index\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/cod-iuris-canonici/cic_index_sp.html), Canon 1752.

Las leyes y los preceptos de Dios están llenos de la fuerza y el poder de la verdad divina que nos impulsan a convertirnos en mejores esposos, padres, madres, familiares, amigos y vecinos, llamados a reflejar el amor de su hijo al mundo, ayudando a hacer llegar el Reino de Dios. Nos dan una base firme para ayudarnos a navegar por las decisiones morales cotidianas mientras nos esforzamos por ser fieles a él y en nuestras relaciones con los demás.

En su carta a los Corintios, San Pablo habla del contenido de los mandamientos de Dios como “la sabiduría, pero no la sabiduría de este mundo ni la de aquellos que dominan al mundo...” (1 Corintios 2,6). San Pablo recordó a los corintios que su conducta como discípulos de Cristo debía ser moldeada por la “sabiduría divina” (1 Corintios 2, 7) no los valores y prácticas culturales paganas de la época. Su sincero aliento a los corintios aún sigue vigente para nosotros. La sabiduría de Dios nos ayuda a mantenernos firmes en lo que es santo, noble y verdadero.

La lectura de hoy del Evangelio de Mateo nos ofrece un momento de enseñanza conmovedor en el ministerio de Jesús. En esta escena, Jesús dio una interpretación de la ley de Dios más rica que las propuestas por los fariseos y los saduceos. Debido a que sus mentes y corazones estaban congelados y limitados solo a interpretaciones específicas de la ley, el significado más profundo de la ley se les escapó. En los Evangelios, Jesús siempre alentó a las personas con sus palabras a no dedicarse simplemente a las observancias religiosas externas, sino a profundizar más para permitir que los mandamientos de Dios transformen el corazón.

En el evangelio de hoy, observen cómo Jesús les recordó a sus oyentes el increíble poder del ejemplo personal para acercar a las personas a Dios o para alejarlos de Dios. Denunció no solo el asesinato físico de una persona, sino también la importancia de dejar ir cualquier ira que hiere el corazón del amor al prójimo. Instó a su audiencia, si una persona se siente ofendida por un vecino, a no demorarse y esperar, sino a buscar rápidamente la reconciliación en sus relaciones.

Durante la Semana Nacional del Matrimonio, que celebra *Una sola carne, entregada y recibida* de las parejas casadas, es providencial que la enseñanza de Jesús este fin de semana abordó dos ataques fundamentales contra la alianza del matrimonio: el divorcio y el adulterio. Al igual que con sus otras enseñanzas en este pasaje de Mateo, Jesús dio la vuelta a la situación resaltando la dignidad sagrada del matrimonio, el compromiso conyugal de los esposos y la fidelidad. Hizo añicos las nociones de aquellos que abaratarían las promesas maritales irrevocables de un esposo a su esposa y viceversa para tratar el matrimonio como nada más que un contrato relacional, fácilmente prescindible por una hoja de papel.

Todos hemos experimentado de alguna manera el asalto frontal al significado y propósito del matrimonio. La visión de Dios desde el principio de la creación para el matrimonio es ridiculizada, cuestionada y vista como ofensiva por algunos. No se ajusta a la superficial narrativa moderna sobre el matrimonio. Muchos dicen del matrimonio: “Cree lo que quieras al respecto”.

Permítanme tomar un momento para compartir con ustedes algunas de las profundas verdades de lo que creemos como católicos sobre el matrimonio, que se encuentran en el *Ritual del Matrimonio*:

La alianza matrimonial, por la que el hombre y la mujer se unen entre sí para toda la vida, recibe su fuerza y vigor de la creación, pero además, para los fieles cristianos, se eleva a una dignidad más alta, ya que se cuenta entre los Sacramentos de la nueva alianza.

El Matrimonio queda establecido por la alianza conyugal o consentimiento irrevocable de los cónyuges, con el que se entregan y se reciben mutua y libremente. Tanto la misma unión singular del hombre y de la mujer como el bien de los hijos exigen y piden la plena fidelidad de los cónyuges y también la unidad indisoluble del vínculo...

La íntima comunidad de vida y de amor, por la cual los cónyuges “ya no son dos, sino una sola carne”, ha sido fundada por Dios Creador, provista de leyes propias, y enriquecida con la única bendición que no fue abolida por la pena del pecado original.<sup>4</sup>

Escuchen las hermosas palabras que se encuentran en la bendición nupcial de un matrimonio en la que escuchamos cómo Dios ha bendecido la alianza del matrimonio desde el principio:

Dios nuestro, tú que con tu poder lo hiciste todo de la nada y, desde los principios de la creación, modelaste al hombre y a la mujer a tu imagen y semejanza, y constituiste a cada uno como ayuda y compañía inseparable del otro, de modo que no fueran dos seres sino uno solo, enseñándonos que nunca es lícito separar lo que tú quisiste unir...<sup>5</sup>

El amor conyugal, por su naturaleza, es uno de entrega, reflejando la entrega de sí mismo de Jesús. Junto con las gracias que fluyen del sacramento del matrimonio, la Eucaristía es una fuente de alimento y aliento para sostener y fortalecer el amor sacrificial de los cónyuges el uno por el otro. Cuando una pareja pide regularmente la bendición del Señor a su alianza de amor conyugal, experimentará una fuerza más allá del esfuerzo humano que los ayudará a permanecer fieles el uno al otro frente a las tentaciones contra la fidelidad y la permanencia.

Los mandamientos de Dios no están destinados a agobiarnos, sino a darnos vida. La sabiduría de Dios es un don para unirnos a él y unos a otros en el amor. Abramos de nuevo nuestros corazones hoy para vivir de la sabiduría de Dios como su pueblo elegido, discípulos de su hijo, fieles a él y a los demás.

---

<sup>4</sup> *Order of Celebrating Matrimony / Ritual del Matrimonio*. Minnesota: Liturgical Press, 2016, p. 2, nos. 1, 2, & 4.

<sup>5</sup> *Ibíd.* p. 44.

## Puntos de resumen

- Dios desea que vivamos, seamos bendecidos y estemos unidos a él en el amor.
- Los mandamientos son un regalo amoroso de Dios para recibir o rechazar.
- Al igual que la decisión de casarse, Dios no intimida a nadie para que lo ame.
- Los mandamientos de Dios no son solo una lista de lo que se debe y no se debe hacer. Son mucho más.
- Están llenos de sabiduría celestial y verdad divina. Nos ayudan a mantener nuestros corazones rectos.
- Jesús enseñó que el matrimonio es un regalo sagrado del creador.
- La Iglesia enseña que el amor marital de los cónyuges refleja el amor sacrificial de Cristo.
- Jesús sigue ofreciéndose a sí mismo en la Eucaristía como fuente de alimento y fortaleza espiritual para los matrimonios.
- Abramos nuestros corazones para vivir de la sabiduría celestial, para ser bendecidos.

**Para obtener más inspiración para su matrimonio, visiten [PorTuMatrimonio.org](http://PorTuMatrimonio.org), una iniciativa de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos.**